

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

21 / 2018

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

INFORMES Y ESTADOS DE LA CUESTIÓN

Ignacio Olábarri Gortázar

Bibliografía reciente sobre el historicismo  
Recent bibliography about Historicism

pp. 705-737 [1-33]

DOI: 10.15581/001.21.033



Universidad  
de Navarra

---



# Bibliografía reciente sobre el historicismo

## *Recent bibliography about Historicism*

IGNACIO OLÁBARRI GORTÁZAR

Universidad de Navarra  
[iolabam@unav.es](mailto:iolabam@unav.es)

### 1. INTRODUCCIÓN AL HISTORICISMO

Como es sabido el historicismo (*Historismus*) es un «invento» alemán. El primer académico en escribir un libro importante sobre él fue Friedrich Meinecke (1862-1954), quien, en 1936, en su prefacio a *Die Entstehung des Historismus*, afirmó que el historicismo era «una de las mayores revoluciones intelectuales experimentadas por el pensamiento occidental»<sup>1</sup>. Desde entonces se han escrito miles de páginas sobre esta escuela o, mejor, sobre este modo de aproximación al pasado del hombre y al hombre en su conjunto; porque lo primero que hay que decir del historicismo es que es un concepto que no equivale a la noción de ciencia histórica, sino que es una forma entre varias de entender la historia del hombre.

Después del libro seminal de Meinecke, la otra obra que no puede dejar de citarse cuando se trata del historicismo es la de Georg G. Iggers, *The German Conception of History*<sup>2</sup>, quien lo consideró una «revolución historiográfica» en el sentido que le dio Thomas S. Kuhn a dicha expresión.

No se trata en este informe de discutir con detalle ni la citada afirmación de Iggers ni de exponer las diversas aproximaciones que se han

---

<sup>1</sup> Meinecke, 1959.

<sup>2</sup> Iggers, 1968.

hecho al concepto de historicismo<sup>3</sup>. Baste con afirmar que no nos parece satisfactoria la amplia definición de Iggers: «la actitud de aquel que intenta encontrar en la historia el camino de acceso a la realidad de la humanidad». Y no nos parece satisfactoria por dos razones que pueden parecer opuestas, pero no lo son: en primer lugar, esta definición con- vendría no sólo al *Historismus*, que caracteriza el pensamiento de la escuela histórica alemana<sup>4</sup>. Junto a la tradición hermenéutica, también la nomológica y la marxista, que se despliegan en el siglo XIX<sup>5</sup> responden bien a esa definición.

Como escribí yo mismo en 1984, «quizá lo que ocurra es que es una ingenuidad querer encontrar una explicación sistemática y completa de la naturaleza y de la evolución del hombre en una sola ciencia [la historia, se entiende], cuando ni la filosofía ni las diversas ciencias del hombre unidas pueden plantearse tal objetivo más que como un ideal que será siempre inalcanzable»<sup>6</sup>. Asimismo, después de una reflexión sobre el renovado interés que hay en nuestros días por predicar el Evangelio de modo que resulte aceptable a lo que se ha dado en llamar, con una im-

<sup>3</sup> Una útil introducción reciente es la de Beiser, 2015, pp. 1-26. Beiser (1949- ), «Professor of Philosophy» en la Syracuse University de Nueva York, es un especialista en la historia de la filosofía alemana de los siglos XVIII y XIX. Entre sus obras se encuentran: Beiser, 1987; 1992a; 1992b; 1993; 2002; 2004; 2005a; 2005b; 2007; 2008; 2009; 2013a; 2013b; 2016.

Leonard S. Smith dedica diez páginas (2017, 80-90) al libro de Beiser, *The German Historicist Tradition*. Lo considera una obra magistral. No obstante, no deja de hacer algunas críticas. Algunas son, a mi modo de ver, menores, como las relativas al tratamiento que hace de Ranke o su afirmación de que los últimos capítulos del libro interesan más bien a los filósofos de la historia que a los historiadores. Otras son más importantes porque se refieren al sentido que uno y otro (Beiser y Smith) dan al término historicismo. «En su “Introducción”, afirma Smith (2017, 89), Beiser hace una declaración que la mayor parte de los historicistas de los que él trata considerarían demasiado fuerte: “El historicista sostiene, por tanto, que la esencia, identidad o naturaleza de todo en el mundo humano está hecha por la historia, de modo que es el producto por completo de un proceso histórico particular que lo trajo al ser”. Aquello con lo que la mayor parte de los historicistas disientirían es con la expresión por completo, porque ello iría tanto contra sus convicciones religiosas como contra aquello que podían realmente conocer» (Smith, 89). Esta divergencia me parece importante: para Smith, luterano confeso (y autor de libros editados en 2009 y 2011), como para historiadores historicistas alemanes como Droysen o Hintze –lo veremos más tarde– el historicismo no es sino un método (el método) para comprender la historia, pero el hombre y la realidad no se reducen a historia ni se explican sólo por la historia. Como en 1964 escribió Calvin G. Rand, «parece mejor ver el historicismo más formalmente y únicamente como una amplia metodología. Su relevancia a mediados del siglo XX es otra cuestión. Pero si es juzgado relevante por historiadores y filósofos, se le juzgará así más bien por su valor metodológico» (518).

<sup>4</sup> Iggers, 1986, pp. 131-4. En el agudo artículo de Krieger (1975), se definen las diferencias entre el «historicismo temprano» de Ranke o «historismo» y el «historicismo maduro».

<sup>5</sup> Ver Iggers, 1984.

<sup>6</sup> Olábarri, 2013, p. 61.

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

precisa generalización, el hombre moderno y, después, el hombre post-moderno, Fernando Ocáriz ha escrito: «Si se pierde el sentido de la trascendencia divina, con el consiguiente olvido de la situación [en cursivas] del hombre ante Dios, se corre el riesgo —antiguo y nuevo— de caer en un historicismo, que considere la historia como la esencia misma de la realidad, o el lugar privilegiado, incluso exclusivo, de la verdad; de modo que el presente anule el pasado, y a su vez sea negado por un futuro tan caduco y efímero como el presente que niega»<sup>7</sup>. Nuestro Ortega y Gasset es un buen ejemplo de pensador historicista cuando afirma en *Historia como sistema*: «el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene (...) historia. O lo que es igual: lo que la naturaleza es a las cosas, es la historia (...) al hombre»<sup>8</sup>.

En segundo término, porque, como ha escrito recientemente Mark Bevir, «el historicismo es una filosofía que enfatiza la importancia de la historia a la hora de comprender, explicar o evaluar fenómenos. Si dicha definición parece evasiva, al menos sirve para distinguir el historicismo de la historia. El historicismo no necesita estudiar el pasado; de hecho, podrían tomarse argumentos en favor del historicismo de los conceptos cotidianos o se podrían discutir las implicaciones que el historicismo tiene para otros conceptos, debates o prácticas. Igualmente, los historiadores no necesitan ser historicistas; podrían explicar el pasado no por referencia a contextos históricos sino, por ejemplo, a través de modelos formales, mecanismos o correlaciones»<sup>9</sup>.

Otro de los libros que se analizan en este informe, *The Expert's Historian*, de Leonard S. Smith, valora el libro de Iggers, pero también lo critica desde otros puntos de vista. Smith recoge la afirmación de Iggers de que su estudio «viola conscientemente el espíritu del historicismo alemán, porque busca no solo entenderlo sino también juzgarlo» (Iggers, 13). Y la experiencia personal y como historiador de Smith le lleva a sentenciar que nada dificulta más la tarea de comprensión que el juicio; que hay que huir de polémicas porque el propósito del historiador no es juzgar, sino persuadir. La segunda objeción de Smith se refiere, claro es, a Hintze: porque, si bien Iggers es uno de los primeros historiadores en reconocer la importancia de la figura de Hintze para la historiografía

---

<sup>7</sup> Ocáriz, 2015, p. 36.

<sup>8</sup> Ortega y Gasset, 1942, p. 63.

<sup>9</sup> Bevir, 2017, pp. 1-2.

alemana moderna, no le ve como parte de la «tradición principal», sino más bien como un académico cuyo pensamiento y cuya obra representaron «un reto a los conceptos históricos tradicionales» (Iggers, 232). Smith, por el contrario, siempre pensó que Hintze podía ser visto como una figura central de la historiografía alemana de 1890 a 1933, porque combinaba y mejoraba más tradiciones de la historiografía del siglo XIX que cualquier otro de los historiadores profesionales de su generación. También asegura Smith que, a diferencia de Iggers, que citaba a Friedrich Meinecke muy pocas veces menos que a Ranke en su libro —porque su obra se basa en la visión de Meinecke de que el historicismo era básicamente una *Weltanschauung* basada en una «observación individualizante» o una manera de ver la vida—, para él, Hintze y Meinecke debían ser vistos como los dos más importantes y conectados polos para la comprensión de la naturaleza del significado del pensamiento histórico alemán y occidental de su tiempo<sup>10</sup>.

2. JOHANN GUSTAV DROYSEN: TEORÍA DEL CONOCIMIENTO Y NACIONALISMO PRUSIANO

Johann Gustav Droysen nació en Treptow, un suburbio de Berlín, hijo de un capellán militar, en 1808, y aspiró el espíritu patriótico de las Guerras de Liberación contra Napoleón. Se formó en la Universidad de Berlín a donde volvió para terminar su carrera después de enseñar en Kiel y Jena. Junto con Heinrich von Sybel y el más joven Heinrich von Treitschke, estuvo entre las figuras dominantes de aquellos que fueron informalmente conocidos como la escuela prusiana de historia. Se puede decir que Droysen y sus compañeros contribuyeron, en cierta medida, a la restauración de la unidad alemana cuando el segundo imperio alemán se constituyó en 1871, porque convencieron a amplios elementos de la Alemania educada de la necesidad de aceptar el liderazgo de Prusia. Murió en Berlín en 1884<sup>11</sup>.

La recepción del pensamiento histórico de Droysen es compleja. Baste aquí decir que, hasta 1937, cuando Rudolph Hübner, nieto de

<sup>10</sup> Smith afirma también que, aunque su nombre y su tesis no son citados por Iggers en su libro, en 1970 Iggers le pidió correcciones y sugerencias para la edición alemana de su libro, lo que él hizo con placer.

<sup>11</sup> Wiley, 1998, p. 412. Entre ellos estaba también Mommsen, aunque no tratara directamente de la historia prusiana en sus obras principales.

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

Droysen, publicó la versión final de 1882/3 del manuscrito de *Historik*<sup>12</sup>, era más conocido como autor de la *Historia del Helenismo* (primera edición completa, 1877-8, 3 vols.), de la biografía del conde York von Wartenburg (Berlín, 1851-2) y de la *Historia de la política prusiana* (primera edición completa, 1868, 5 vols.; en su versión definitiva, 1855-1886, 7 vols., el último póstumo, con un total de 32 tomos), y como líder de la escuela prusiana de Historia, que por su *Grundriß*, que era tan denso y breve que se demostró impenetrable para la mayor parte de los académicos. La fortuna de Droysen mejoró una vez más en 1977<sup>13</sup>, cuando Peter Leyh publicó una edición crítica del manuscrito de las conferencias originales de Droysen de 1857. Mientras la edición de Hübner carecía de coherencia, las conferencias de 1857 formaban una unidad y estaban escritas con buen estilo. La publicación de estos manuscritos de sus conferencias ha elevado grandemente la reputación de Droysen. Su *Historik* ha sido considerado como «el primer canon metodológico comprensivo de la ciencia histórica moderna»<sup>14</sup>. Algunos académicos, como Hayden White, creen que hay que colocar a Droysen al mismo nivel de Marx y Dilthey, mientras otros, como Jörn Rüsen, lo ven simplemente como «el principal teórico de la historia en lengua alemana». Desde la Segunda Guerra Mundial los estudios sobre Droysen han crecido exponencialmente, de modo que casi cada aspecto de su obra ha sido ahora examinado detenidamente<sup>15</sup>.

Droysen marcó de manera indeleble la dirección y el desarrollo de la tradición historicista. En su resistencia al positivismo, Droysen se opuso al paradigma de la explicación de acuerdo con leyes generales y llegó con gran dificultad a desarrollar unos modelos y métodos alternativos de explicación. El resultado fue el famoso método del *Verstehen* o comprensión, que es a menudo tomado como el principal paradigma alternativo

---

<sup>12</sup> Droysen, 1937. Antes de 1937 ya habían aparecido dos obras importantes sobre la teoría de la historia de Droysen: Pflaum, 1907; Astholz, 1933. «Aunque Pflaum y Astholz no tuvieron acceso a los manuscritos de las conferencias, sus estudios hicieron un buen uso de las fuentes disponibles y son todavía valiosos. En un apéndice a su libro, pp. 68-115, Pflaum publicó algunas notas de estudiantes relativas a las conferencias de 1858, que (...) han sido ampliamente usadas»: Beiser, 2015, p. 290.

<sup>13</sup> Droysen, 1977. Hay reedición de 2007.

<sup>14</sup> Schnädelbach, 1974, p. 89.

<sup>15</sup> White, 1980, pp. 73-93; Rüsen, 1993, p. 243. Entre las principales monografías están: Rüsen, 1969; Spieler, 1970; Obermann, 1977; Kohlstrunk, 1989; Wagner, 1991; Schuppe, 1998. Véanse también dos obras colectivas recientes sobre Droysen: Blanke, 2009; y Ries, 2010.

al nomotético de las ciencias naturales. Es Droysen, no Dilthey<sup>16</sup>, el padre del método del *Verstehen*, quien da al método un fundamento sistemático, quien lo toma de la hermenéutica y consciente y deliberadamente insiste en su aplicación al entendimiento de la acción humana. Con Chladenius, Humboldt y Herder las tradiciones hermenéutica e historicista corrieron paralelas. Con Droysen, sin embargo, dichas tradiciones se funden porque el método de comprender textos ahora se convierte en el método de comprender la acción humana en sí misma.

Como escribe Beiser, a quien seguimos en este tema, «primero en 1857, primero en Jena y después en Berlín, Droysen (...) comenzó una serie de conferencias sobre la metodología de la historia que tituló “Enciclopedia y Metodología de la Historia” (...) Continuó dando clases sobre el asunto durante 25 años, dando el curso no menos de 18 veces. En 1858 había publicado un resumen de sus conferencias, *Grundriß der Historik*, que trataba sus principales temas en una serie de párrafos concisos; fue de nuevo publicado en 1867 y dos veces más, en ediciones menores, en 1875 y 1882. Aunque Droysen había escrito una versión completa y final de sus conferencias, la enfermedad y la edad impidieron su publicación. Como resultado de ello, el *Grundriß* fue durante generaciones la única fuente para conocer el pensamiento de Droysen»<sup>17</sup>.

Con Droysen, la tradición historicista entró en una nueva fase de su desarrollo y autoentendimiento. Como todos los pensadores de esta tradición, Droysen quiere que la historia sea una ciencia por derecho propio, una disciplina autónoma con sus propios objetivos independientes de los de otras disciplinas, como el derecho o la teología. Sin embargo, a diferencia de Herder, Humboldt y Möser, Droysen no piensa que los métodos de la historia deban ser modelados en los de las ciencias naturales. Como Ranke, se revuelve contra el proyecto ilustrado de una ciencia del hombre. La oposición a dicho proyecto, que solo era implícita en Ranke, se convierte en Droysen en completamente explícita: es él quien comienza la campaña historicista contra el positivismo. Mientras el positivismo no había sido una amenaza seria para Ranke, que formuló sus puntos de vista en la década de los años treinta del siglo XIX, se convirtió en un gran enemigo, en un gran reto para Droysen, que estaba desarrollando sus ideas en los años cincuenta. Y así, con Droysen comenzó esa

<sup>16</sup> Un análisis del pensamiento de Dilthey, en Beiser, 2015, pp. 322-364.

<sup>17</sup> F. Beiser, 2015, pp. 289-321.



## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

antítesis entre historicismo y naturalismo que muchos han visto como definitiva en el historicismo mismo. El intento de historicistas posteriores para establecer la independencia de la historia de los métodos de las ciencias naturales, que será crucial para Dilthey, Windelband, Rickert, Simmel y Weber, comienza con Droysen.

Después de haber descrito el ámbito natural y el ideal, Droysen pasará a examinar la realidad práctica, que se encuentra entre las dos anteriores y que constituye «el verdadero y propio campo de acción de la batalla histórica» (p. 175)<sup>18</sup>. Distingue entre el movimiento propio de las comunidades naturales —movimiento quizá violento, pero que parece más bien el desarrollo de una evolución—, cuyo tipo es la «situacionalidad» (*Zuständlichkeit*) del movimiento en los ámbitos ideales, que busca la unión del bien, de lo bello y de lo verdadero, y del mundo práctico, que se encuentra en una posición intermedia: el mundo práctico constituye el resultado y la relación de atracción/repulsión, que se activa entre el ámbito natural y el ideal, entre la situacionalidad y un nuevo empujón a su transformación. En la interioridad del mundo práctico, Droysen señala, citando a Hegel, que en los últimos siglos se ha asistido a un considerable potenciamiento del Estado «hasta el punto de que el Estado parecería la idea ética en su cumplimiento» (p. 178)<sup>19</sup>.

Pero después de esta distinción esencial para centrar la realidad y el problema del historicismo en relación con la ciencia histórica, vayamos ya a los libros recientes que se ocupan del historicismo alemán, dejando para más tarde el editado por Mark Bevir sobre el historicismo y las ciencias sociales en la Gran Bretaña victoriana. Se trata del libro del italiano Francesco Guerra sobre el pensamiento político de Johann Gustav Droysen, de las *Lettere di Theodor Mommsen agli Italiani*, editadas por Marco Buonocore, y del libro póstumo de Leonard S. Smith, *The Expert's Historian. Otto Hintze and the Nature of Modern Historical Thought*<sup>20</sup>.

Pero el pensamiento político de Droysen no puede entenderse sin hacer una referencia a su modo de entender la historia, que marca un antes y un después en la evolución del historicismo alemán.

---

<sup>18</sup> Guerra, 2016, en nota 19, está citando la traducción al italiano de la *Historik* debida a Silvia Caianello (Droysen, 1994). De la misma autora véase también: Caianello, 2005, con presentación de Fulvio Tessitore; y 1999; 2010; 2012; 2017.

<sup>19</sup> La cita la toma Guerra de Droysen.

<sup>20</sup> Guerra, 2016; Smith, 2017.

Por falta de espacio, no podemos ir mucho más allá de esta sucinta explicación de la *Wissenschaftslehre der Geschichte* de Droysen, en la que hemos seguido básicamente a Frederick Beiser. Pero, con él, debemos afirmar:

1) que en Droysen encontramos la primera manifestación expresa de una teoría de la ciencia histórica llena de interés pero que deja, por las contradicciones e incapacidades del propio Droysen, preguntas fundamentales sin contestar; no hay defensa contra el relativismo ni fundamentación racional para su teoría del valor de las personalidades y de sus acciones;

2) que parece claro que quienes más influyen en Droysen entre sus maestros de la universidad de Berlín de los años veinte del siglo XIX no son Ranke ni Schleiermacher, sino Augustus Boeckh, Guillermo de Humboldt y Hegel. El método del *Verstehen* debe mucho a la hermenéutica de Boeckh —y a través de él a la de Schleiermacher—, si bien Droysen no solo la aplica al lenguaje sino también a la acción humana. Por otra parte, nuestro hombre intenta superar el racionalismo cartesiano insistiendo, como Humboldt, en la unidad físico-espiritual de los seres humanos y rechazando el yo como una sustancia mental autosuficiente; para él, la identidad del yo depende de su lugar en un mundo sociopolítico: lo que hace la comprensión posible es que la gente comparte una identidad social y cultural. Su comunidad consiste en normas, ya sean lingüísticas, morales o políticas, que guían la comprensión entre nosotros. Siguiendo a Hegel, Droysen llama a la comunidad gobernada por normas intersubjetivas el mundo ético (*die Sittliche Welt*);

3) que, a diferencia de Ranke, Droysen no cree en la posibilidad de una objetividad absoluta. Es más bien un perspectivista que a veces parece que se abre a un relativismo que prelude el actual posmodernismo. Pero más frecuentemente, Droysen afirma aun que el historiador no habla por sí mismo o por sus propios compromisos personales, sino por su entera cultura y nación. Ahora bien, dicha posición le lleva en ocasiones a caer en un etnocentrismo que él en teoría, como Ranke, Herder o Möser, deplora. De hecho, una de las críticas más comunes a su *Historia de la política prusiana* es precisamente que Droysen leía sus ideales nacionalistas en el pasado prusiano, como si siempre hubiese sido la misión de Prusia la unión de toda Alemania, algo que, desde luego, le criticaría Ranke;

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

4) que Droysen siempre criticó a Ranke y Niebuhr, sin mencionarlos expresamente, por creer que a la verdad histórica se llegaba simplemente a través de la crítica de las fuentes escritas. Su planteamiento en este punto es muy complejo, a veces injusto con la escuela crítica de historiografía y llega a la siguiente aporía: que, con toda su fe en la necesidad del compromiso moral y político, Droysen todavía quería abstenerse de moralizar; lo que no explicaba es dónde radicaba exactamente la frontera entre el compromiso moral y la «moralina»;

5) para Droysen naturaleza e historia, aunque están claramente conectados, porque la naturaleza tiene una historia y la historia aparece en la naturaleza, se distinguen por lo que considera una distinción fundamental entre tiempo y espacio: para el científico, su interés especial no lo constituyen los aspectos temporales de la naturaleza, sino sus aspectos permanentes, constantes y sujetos a leyes, que aparecen en el espacio al margen de cualquier tiempo específico; en cambio, para el historiador, su preocupación particular no es lo que aparece constantemente en el espacio sino lo nuevo, único e irrepetible en el tiempo. Detrás de la diferencia metodológica entre las ciencias naturales y la historia hay una diferencia ontológica entre el mundo natural y el mundo ético: aquí, en su resistencia al naturalismo, es clave su creencia en la libertad moral del hombre.

En definitiva, como bien resume Beiser, «a pesar de la profundidad y originalidad de la teoría de la historia de Droysen, esta dejó tanto al filósofo como al historiador llenos de tensiones turbadoras. La fe religiosa de Droysen le empujó hacia un dualismo entre lo interior y lo exterior; pero su hermenéutica y su historicismo le forzaron a unificar los dos reinos. Insiste en que el historiador escribe desde sus compromisos morales y políticos, pero no ofrece una base para la justificación de dichos compromisos. Desde el momento en que no hay restricciones a dichos compromisos, la historia puede ser escrita desde cualquier perspectiva y no hay defensa contra el relativismo. Lo que Droysen necesitaba profundamente para dar una justificación del valor era una filosofía de la historia; pero las directrices estrictamente empíricas en las que fundó la investigación histórica no podían justificar en ningún caso una conclusión filosófica. Al renunciar a la metafísica, Droysen había abandonado la única catapulta que podía ayudarle a superar el “amplio y feo foso” de Lessing, el golfo entre la particularidad y la contingencia de la historia y la universalidad y la necesidad de la razón. A partir de las aporías de Droysen

podemos detectar los espejos de lo que algunos llamarían más tarde “la crisis del historicismo”» (pp. 320-321).

En la introducción se plantea la problemática general que va a tratar de resolver Guerra: como él mismo escribe, «examinar el concepto de *Reich* expuesto por Johann Gustav Droysen a lo largo de cuarenta años, lo que significa investigar años muy controvertidos de la historia política alemana: el 48, el retorno de la Reacción bajo Federico Guillermo IV, la *Neue Ära*, dos guerras, contra Austria y contra la Francia de Luis Napoleón y, en fin, la *Reichsgründung* [fundación del *Reich*] bismarckiana en 1871, solo para citar los acontecimientos más conspicuos. Además, era oportuno comprender los desarrollos políticos alemanes de la segunda mitad del Ochocientos desde la perspectiva de un historiador que había sido alumno de Böck y de Hegel en Berlín y que, todavía jovencísimo, había formado parte de uno de los más importantes salones berlineses, el de la familia Mendelssohn-Bartholdy (...). Por estos motivos me he dedicado al estudio del pensamiento político droyseniano desde los años de Kiel a los del magisterio berlinés, pasando por la Asamblea Nacional de Frankfurt, su fracaso en el curso del bienio 1848-49 y el decisivo paréntesis de Jena, donde tomarán forma proyectos tales como la *Historia de la política prusiana* (1855) y las lecciones sobre la *Historik* (1857)» (p. VIII).

El estudio está organizado en torno a cuatro capítulos que presentan cronológicamente la obra —no su juventud— y el pensamiento de Droysen: el primero trata de los «historiadores políticos» —Friedrich Christoph Dahlmann, el propio Droysen, Georg Gottfried Gervinus, Christian Matthias Theodor Mommsen, Heinrich Karl Ludolf von Sybel, Ludwig Häusser y en seguida Heinrich von Treitschke— alemanes en los años cuarenta; el segundo se fija en la concepción política de Droysen en los primeros años cincuenta; el tercero trata del prusianismo de Droysen en la segunda mitad del siglo; por último, se aborda el liberalismo conservador de nuestro autor en la Prusia de Bismarck y Guillermo I.

Algunos interrogantes iniciales sirven para entender los problemas que se plantea el autor: «¿Se trató de la obtención de la unidad nacional tanto tiempo anhelada o no, más bien, de una siempre más progresiva y masiva prusianización de la *deutsche Frage*, preparada por las victorias obtenidas en Königgratz y Sedan y culminada con la coronación como emperador de Alemania de Guillermo I en el salón de los espejos del palacio de Versalles el 18 de febrero de 1871? El caso alemán ¿viene por ello caracterizándose como un *Sonderweg* [camino especial] dentro de la his-

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

toria europea o más simplemente como un *Eigenweg* [camino propio]? Dicho de otro modo, ¿historiadores como Droysen, Sybel y Treitschke aguardaban la fundación de una “nación alemana” o exclusivamente del “Estado alemán”?» (p. IX).

Especialmente útil para nosotros es el epígrafe 7 del tercer capítulo (pp. 175-188) que el autor titula «Mundo ético y *Geschichtsbeweger* [motor de la Historia] en las lecciones de enciclopedia y metodología de la historia de 1857». En él, el autor expone con la máxima sencillez y concisión posibles la parte de la *Historik* dedicada a la «sistemática», citando en su exposición bibliografía reciente<sup>21</sup>. En ella reconoce Droysen que el mundo ético es el mundo histórico y que se revela a través de las comunidades éticas.

Por su parte, la libertad se individualiza en un espíritu, que se hace todo uno con la personalidad, que despliega su propio ser dando expresión a su voluntad. A su vez, es la racionalidad la que permite a la personalidad aceptar normas éticas específicas. La personalidad, sujeto agente de la historia, no representa el fin último de la reconstrucción historiográfica, sino el medio. En este sentido, en la teoría de la historia droyseniana, las personalidades singulares son centrales, son siempre los *Werkzeuge* (instrumentos) de la historia, instrumentos a través de los cuales la humanidad puede progresar.

«Este procedimiento es particularmente evidente en la primera edición de la *Geschichte Alexandres der Großen* (1833), pero puede encontrarse también, si bien de modo más esfumado, en la descripción de Stein presentada en las páginas de *Freiheitskriege* (1846) o, para los grandes electores y para Federico II, en la *Geschichte der Preußischen Politik* (1855-86), o también para la figura de York von Wartenburg en la obra dedicada a este (1851-2)»<sup>22</sup>.

De este modo Droysen reconecta el plan particular, la personalidad, con el general, esto es, su producto y aquello que lo produce, el mundo ético formado por las comunidades naturales que son la familia, la propiedad, el derecho, el pueblo, la Iglesia y el Estado. El punto de llegada de su sistema es la personalidad que mueve la historia: Alejandro Magno, Federico el Grande y, como veremos, con reservas, el canciller Bismarck. Se advierte así hasta qué punto están ligados la teoría de la

---

<sup>21</sup> Especialmente interesante es el libro de Nippel, 2008.

<sup>22</sup> Guerra, 2016, p. 179.

historia de Droysen y su invariable «prusianismo». Volvemos así a esas aporías del historiador pomerano que señalaba Beiser en torno a los conceptos de objetividad y valor en el pensamiento droyseniano. Aporías que aún aparecen más claras cuando se trata del tema religioso. El motor de la historia es aquella personalidad que subordina su propio yo en su relación con la comunidad, si esto es lo auténticamente ético, que el yo empírico se eleva hasta la comunidad; dicho esto, queda claro que ni en el Estado ni en la Iglesia ni en la ciencia se realiza la eticidad, porque las potencias éticas son sólo trazos de una personalidad que «se cumple en la idea en sí misma», en aquella idea de la humanidad no transmitida por la dogmática cristiana, sino en el específico hecho histórico en el que se funda el cristianismo: la encarnación de Cristo, Dios que se ha hecho hombre, personalidad también histórica. Así, los *Geschichtsbeweger*<sup>23</sup> no están sólo investidos del trabajo de hacer avanzar la historia, sino que siempre son capaces de hacerlo en virtud de su relación con Dios, mientras que queda del todo por responder la cuestión relativa a la presencia del mal en la historia<sup>24</sup>.

En el último capítulo de la obra de Guerra queda especialmente claro el sentido del título que le da a su libro: la fundación del Imperio alemán en 1881 es fruto de ese movimiento dialéctico entre el «Coniun-ge» y el «Imperabis» latinos, entre la *Einheit* y la *Freiheit* alemanas. A falta de unas páginas conclusivas en el libro de Guerra, pueden servir los dos últimos párrafos de su libro: «Las oscilaciones del profesor pomerano entre el polo de la libertad y el de la unidad no hacen posible su acercamiento a las posiciones de Bismarck avanzadas en la memoria de septiembre de 1853. Aquí el futuro canciller declaraba, sin términos medios, su escepticismo en relación con el liberalismo. Prusia no se había hecho grande gracias al libre pensamiento, sino “por medio de gobernantes fuertes, decididos y sabios, que han tenido el máximo cuidado de las fuerzas militares y financieras del Estado, que las han tenido juntas en sus propias, autocráticas (*selbstherrschender*) manos, para arrojarlas con coraje y sin escrúpulos sobre la balanza de la política europea apenas se presentó un momento favorable”. Al presente la monarquía prusiana

<sup>23</sup> Lo serían figuras como Alejandro Magno, Federico el Grande y, como veremos, con reservas, el canciller Bismarck.

<sup>24</sup> Para este punto, McGlew, 1984 y Fleischer, 2009, y el ensayo de Tessitore antes citado. Quizá no sea una mera casualidad que Droysen, como también Mommsen, sean hijos de pastores protestantes.

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

debía atenerse fielmente a este sistema si no quería verse perdida. Igualmente, “el liberalismo parlamentario debía servir como un medio provisional, pero no podía ser el fin de nuestra vida estatal”»<sup>25</sup>.

En último término, un juicio completo de Droysen en su relación con Bismarck resulta muy dificultoso. Firme opositor de cualquier proyecto político de carácter conservador y *junkerlich*, que Bismarck encaró al menos hasta una cierta fecha, Droysen, aunque modificando de manera radical su propio punto de vista, lo explicó a través de testimonios esporádicos y siempre en intercambios epistolares. Dicho de otro modo, de un historiador que en su trabajo dedicó amplio espacio al tratamiento de grandes figuras que mueven la historia, de Alejandro Magno a Federico el Grande, cabría esperar que un retrato similar, para subrayar la grandeza de la acción, fuese reservado también a Bismarck, mientras Droysen reconoce al canciller siempre méritos cada vez más circunscritos. Por tanto, Bismarck, a los ojos del historiador de Alejandro, no aparecerá *stricto sensu* como un *Geschichtsbeweger* [motor de la historia] sino como un astuto político que, favorecido por los tiempos, sabe cumplir aquello que algunos grandes personajes que le habían precedido en la historia prusiana no habían conseguido hacer: unificar Alemania en torno a Prusia y dar al Estado prusiano, primero, y después al *Reich*, un relieve internacional hasta ahora desconocidos<sup>26</sup>.

### 3. THEODOR MOMMSEN, JURISTA E HISTORIADOR, PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Presentamos ahora una obra magna, las cartas de Theodor Mommsen a los italianos en edición de Marco Buonocore, 1281 páginas en dos volúmenes. Pero antes digamos algo de Mommsen (Garding, Schleswig, 1817-Charlottenburg, 1903), el gran clasicista alemán, historiador, jurista, periodista, político y arqueólogo, que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1902, al ser considerado por la Academia Sueca «the greatest living master of the art of historical writing, with special reference to his monumental work, *A History of Rome*»<sup>27</sup>. Por más que, en este caso, dicha presentación pueda obtenerse consultando cualquier buena enciclopedia (incluida la *Wikipedia*), una presentación detenida de la

---

<sup>25</sup> Cervelli, 1983, p. 328.

<sup>26</sup> Guerra, 2016, p. 285.

<sup>27</sup> Miquel, 2004, p. 298.



figura de Mommsen nos la hace el propio Buonocore en la introducción al libro. Terminados sus estudios en Altona en el *gymnasium* «Christianeum», se matriculó en la Facultad de Derecho de la célebre Universidad de Kiel y defendió su tesis doctoral en 1843 con la monografía *De collegiis et sodaliciis Romanorum*. Comprendió pronto la necesidad de la interdisciplinariedad entre historia, derecho y epigrafía para los estudios clásicos. Entre noviembre de 1844 y mayo de 1847 hace sus primeros viajes a Italia que le llevan a la publicación, en 1850, de su monografía sobre los dialectos itálicos. En 1852 salieron las *inscripciones Regni Neapolitani Latinae*, aunque ya en 1847 había puesto en conocimiento del mundo científico los contornos y objetivos de esta empresa epigráfica. A continuación, para la elaboración de los volúmenes V, IX y X del *Corpus Inscriptionum Latinarum* —un «proyecto europeo» precursor, lo llama Buonocore, una «torre de Babel», una «prisión epigráfica», un «penitenciario no infructuoso», en expresiones de su autor—, Mommsen tuvo que volver a Italia numerosas veces. Le encontraremos todavía en Italia en abril de 1896 cuando en Roma, en la Biblioteca Vaticana, le fue concedida la posibilidad de consultar personalmente el ms. 490 de la Biblioteca Capitulare del Duomo di Lucca, con vistas a la edición que estaba dirigiendo del *Liber pontificalis* para los *Monumenta Germaniae Historicae*. Una Italia que consideraba como una segunda patria —«yo tengo en Roma una segunda patria», le escribía a Hentzen en 1850; y a de Rossi al año siguiente: «hablando seriamente, mis asuntos privados probablemente me llevarán a dejar la patria y a establecerme definitivamente en Roma para así poder trabajar tranquilo como espero»<sup>28</sup>—.

También Buonocore nos presenta los ideales y la acción política de Mommsen, cuyo credo era: «El peor de todos los errores es desvestirse el traje del ciudadano para no comprometer la toga del estudioso». Y él la comprometió: luchó por la unión de los ducados de Schleswig-Holstein, entonces pertenecientes a Dinamarca, con Prusia, con el objetivo final de lograr la reunificación de todos los alemanes en un único y grande Estado liberal y progresista; participó en los movimientos revolucionarios de 1848; profesor de Derecho civil de la Universidad de Leipzig, desarrollaba al mismo tiempo su actividad como periodista político liberal, que no ocultaba su hostilidad hacia los nobles propietarios de tierra —los *Junker*— ni hacia los burgueses propietarios que trataban con altanería y

<sup>28</sup> Mommsen, 2017, p. 8.



## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

prepotencia a ciudadanos no propietarios, campesinos, jornaleros e indigentes. El triunfo liberal de 1848 duró muy poco y el rey de Sajonia nombró jefe del gobierno a Federico Fernando von Beust quien, a la cabeza de un partido reaccionario-conservador, reprimió enérgicamente a las fuerzas de la oposición. El mismo Mommsen, que estuvo a punto de entrar en prisión, fue destituido de su cátedra universitaria como consecuencia de la acción judicial y administrativa de von Beust y de los ataques de la prensa reaccionaria. Fue obligado así a refugiarse en Suiza, donde obtuvo en 1852 la cátedra de Derecho romano de Zurich.

La segunda fase de su acción política le acercó a Bismarck: entre 1863 y 1866 es elegido diputado en la Cámara prusiana y, después de las victorias contra Austria en Sadowa (1866) y contra Napoleón III en Sedan (1870) y proclamado Guillermo I emperador de Alemania en 1871, se adhirió de hecho a la acción del «canciller de hierro». Después de la unificación y de la reconstrucción del partido nacional-liberal, entró de nuevo en el Parlamento de 1873 a 1879 y, de 1881 a 1884, en el Reichstag. A continuación, vino la ruptura con Bismarck, que le llevó a un clamoroso caso judicial y al definitivo retiro de la política<sup>29</sup>.

De la ingente labor investigadora de Mommsen se da buena noticia en este libro, fruto de una importante labor colectiva que, además de a Marco Buonocore, se debe también a Arnaldo Marcone y a Oliviero Diliberto, más a los otros diecisiete miembros del «Comitato Nazionale per l'Edizione delle lettere di Theodor Mommsen agli italiani», que se constituyó el 29 de enero de 2007, para rendir así un homenaje al maestro alemán en el 200 aniversario de su nacimiento.

Antes de la edición propiamente dicha de las cartas y después de la introducción —en la que se ofrecen muchas noticias sobre los viajes e investigaciones de Mommsen por Italia a lo largo de medio siglo—, el volumen (nº 519 de la colección «Studi e Testi») aporta la siguiente información: las fuentes e instrumentos (pp. 33-41), la bibliografía de ediciones de las cartas (pp. 43-54), las abreviaturas bibliográficas (pp. 55-73), los perfiles bio-bibliográficos de los destinatarios (pp. 75-142), y los perfiles bio-bibliográficos de los personajes citados en las cartas (pp. 143-287).

---

<sup>29</sup> Como era de esperar, la bibliografía sobre Theodor Mommsen y su obra es muy abundante. Citemos aquí: Wickert, 1980; Rebenich, 1997 y 2002; Wiesehöfer, 2005; Demandt, Golz y Schlange-Schöninghen, 2005; Fagnoli y Rebenich, 2013; Krmnicek, 2017.

En las páginas siguientes, después de las siglas de los transcritores de las cartas (p. 290), se publican en orden cronológico, desde 1870 hasta 1903, 815 cartas, más once más de años inciertos y otras 54 recogidas cuando el libro estaba ya en pruebas, pero no paginado. A continuación, siguen los índices: de nombres (pp. 1179-1221), de manuscritos y fuentes archivísticas (pp. 1222-1250), de impresos (p. 1251), de fuentes (pp. 1252-1254) y de inscripciones (pp. 1255-1281). En fin, una edición modélica.

Los destinatarios de las cartas de Mommsen son, por definición, italianos; pero entre los personajes citados en las cartas aparecen historiadores, eruditos, literatos, políticos y científicos de diversas nacionalidades, sobre todo italianos y alemanes, tanto contemporáneos de Mommsen como hombres del pasado. Únicamente he encontrado citados a tres españoles: Florián de Ocampo (c. 1495/1499-c. 1558), Francisco de Esquivel (1550-1624) y José María de Álava y Urbina (1816-1872), «jurista, bibliófilo (...), docente de derecho romano en la universidad de Sevilla. Viajó por Francia, Bélgica, Austria, Alemania e Italia donde tomó contacto con numerosos estudiosos como Mommsen, von Savigny, Niebuhr» (p. 180). En breve carta de 1 de setiembre de 1853, Mommsen le recomendó a su amigo romano Giovanni Battista de Rossi como una «persona coltissima e molto mio amico, credo si compiacerà di accogliere e di ajutare negli studi che egli si propone: i quali si portano particolarmente sullo studio delle carte antiche e della manipolazione di palimpsesti» (p. 462).

Esta es una carta tipo del epistolario, breve y escrita en italiano; pero se publican también muchas cartas de varias páginas a amigos íntimos como el citado de Rossi o Bartolomeo Borghesi, en italiano, en francés, y también en latín: véase, por ejemplo, la dirigida a este último el 1 de marzo de 1852 (pp. 365-387). Este epistolario es una fuente de primera magnitud para conocer el trabajo de Mommsen, sobre todo en el desarrollo del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, una de las obras académicas más importantes que dirigió, junto a los *Monumenta Germaniae Historica* o la publicación de estudios fundamentales sobre las instituciones privadas y públicas del Derecho romano. La redacción de sus publicaciones abarca 1 513 títulos<sup>30</sup>. Como añade Juan Miquel, «las concepciones políticas de Mommsen se reflejan en su obra científica: quiso ver su época a la

---

<sup>30</sup> Miquel, 2004, p. 301.

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

luz de la Roma antigua, pero, en realidad, lo que hizo fue ver en el espejo de su época las fuentes romanas. Este aspecto ha sido destacado por los investigadores modernos (...). Naturalmente, ninguna de estas objeciones puede dejar de reconocer el impresionante avance que las investigaciones de Mommsen impulsarán en prácticamente todas las ciencias de la antigüedad clásica. Al revés, la crítica deja de manifiesto que su gigantesca aportación sigue viva y que será siempre el obligado punto de partida de cualquier estudio serio sobre cualquiera de los múltiples campos que cultivó» (p. 301). Como Droysen, en fin, Mommsen fue también un nacionalista prusiano y alemán.

### 4. OTTO HINTZE, EL MEJOR HISTORIADOR HISTORICISTA ALEMÁN DEL SIGLO XX

Antes de pasar a estudiar la vigencia del historicismo en Gran Bretaña, a través de la obra editada por Mark Bevir, queda por comentar el breve libro de Leonard S. Smith sobre otra de las grandes figuras del historicismo alemán: Otto Hintze (Pyritz, Pomerania, 1861-Berlín, 1940). Hintze estudió historia, filosofía y filología en Greifswald y Berlín. En 1884 consiguió su doctorado bajo la dirección de Julius Weizsäcker, habilitándose en 1895 bajo Heinrich von Treitschke y Gustav von Schmoller. En 1902 consiguió su cátedra en Berlín. Hintze es considerado uno de los más importantes historiadores del siglo XX y uno de los primeros académicos en emplear el análisis social y económico como una herramienta para el estudio de la historia administrativa. Bien informado sobre la historia política prusiana, tomó de Gustav von Schmoller —con el que había colaborado desde 1888 en las *Acta Borussica*— el impulso hacia la historia económica y social. Hintze publicó los archivos de la industria prusiana de la seda y escribió un estudio sobre el asunto. La introducción a su edición de las fuentes históricas de la organización administrativa prusiana es considerada todavía hoy como una visión ejemplar del asunto. Hintze fue encargado de escribir una historia de Prusia, *Die Hohenzollern und ihr Werk*, que se convertiría en una obra estándar sobre el tema. Después de la Gran Guerra se retiró, pero continuó investigando, ahora enfocado más en la época pre-absolutista, y produjo tres importantes ensayos: *Wesen und Verbreitung des Feudalismus (Naturaleza y difusión del feudalismo, 1929)*; *Typologie der ständischen Verfassungen des Abendlandes (Tipología de la constitución de la sociedad occidental, 1930)*; y *Weltgeschichtliche Bedingungen der Repräsentativverfassungen (Condiciones histórico-mundiales para las Constituciones representa-*

*tivas*, 1931). A lo largo de su obra, Hintze hizo una interpretación sociológica del Estado y ofreció un importante análisis de la obra de Max Weber. En política, apoyó la posición liberal conservadora del Estado guillermino y se mostró hostil hacia la democracia, pero se mantuvo neutral hacia la república de Weimar<sup>31</sup>.

Su mujer, nacida Hedwig Guggenheimer (1884-1942), fue alumna suya, la primera mujer alemana en recibir un doctorado en historia y la primera en ser profesora de la universidad Federico Guillermo de Berlín. Debido a sus orígenes judíos y a sus simpatías izquierdistas, pronto perdió su posición universitaria y en 1939 tuvo que exiliarse en Holanda. Hintze solo sobrevivió unos meses a esta separación. Su mujer —existen versiones diferentes— murió de depresión endógena o se suicidó antes de ser deportada a un campo de concentración nazi el 19 de julio de 1942<sup>32</sup>. Hintze dejó de publicar cuando el partido Nazi alcanzó el poder, y en 1933 fue el único miembro de la Academia Prusiana de las Ciencias en hablar en favor de Albert Einstein. En 1938, Hintze dimitió de su puesto en la Academia, de la que había sido miembro desde 1914.

El libro de Leonard S. Smith es al mismo tiempo una biografía intelectual de Otto Hintze y una autobiografía intelectual del autor, publicada póstumamente por su familia. Smith, profesor de la California Lutheran University, presentó en 1967, en la Washington University de St.Louis, su tesis doctoral sobre Hintze bajo la dirección de Dietrich Gerhard, pero su tesis no fue publicada, aunque estaba disponible a través de *UMI Dissertation Services* (XIII) como él mismo explica en el primer capítulo de su libro, titulado *A Fifty-Year Encounter with Otto Hintze and Historicism as a Method of Doing History (1962-2012)*.

En esas primeras 33 páginas el autor narra de forma amena sus estudios universitarios en la universidad de Iowa, donde tuvo como profesor de historia moderna alemana y rusa a Nicholas Riasanovsky. En 1958-1960 fue profesor de historia de Europa en el Luther College de Decorah (Ohio) y en 1960 recibió una generosa beca de la Washington University para empezar a trabajar en un PhD en Historia. En sus cursos de doctorado (1960-1962) fue alumno de Jack Hexter y de Dietrich

<sup>31</sup> Fuchs, 1998, p. 412; Smith, 2017.

<sup>32</sup> Smith, 2017, p. 27. Sobre el matrimonio Hintze y su relación, ver Oestreich, 1969; reimpresso en Oestreich, 1980. Smith, 2017, p. 11, cuenta que, en su entrevista de 1964 con Fritz Hartung, le comentó lo impresionado que estaba por el libro de Hedwig Hintze (1928). Hartung le contestó con cierta frialdad que ella no habría podido escribirlo sin la ayuda de su marido.

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

Gerhard, que impartía un curso sobre historiografía y al que pidió que dirigiera su tesis.

Como él mismo afirma, «in the beginning, was Professor Dietrich Gerhard (1896-1985), for he was the international teacher and scholar who helped me select a research topic that captured my life as a scholar for fifty years» (p. 2). Gerhard fue alumno de Otto Hintze y de Friedrich Meinecke en la Universidad de Berlín y asistió a menudo a los famosos «Hintze teas» que Hedwig Hintze organizaba para su marido. De 1932 a 1935 fue «Privat Dozent» en la Universidad de Berlín y en 1935-6 profesor invitado en Harvard. De 1936 a 1966 fue «Professor of History» en la Washington University de St. Louis y de 1961 a 1967 también enseñó un semestre al año como «Professor of American Studies» en la Universidad de Gotinga, trabajo que compatibilizaba con el de Director de Historia Moderna en el Instituto de investigación Max Planck de Historia, también en Gotinga.

Gracias a Gerhard, Smith se convirtió en un estudiante Fulbright en la Universidad de Gotinga (1962-1964) y pudo investigar en el instituto dos de los cuatro años que la familia Smith pasó allí. El año 1962 fue importante para la investigación sobre Hintze porque en él publicó Gerhard Oestreich, un alumno de Fritz Hartung, *Staat und Verfassung. Gesammelte Abhandlungen zur allgemeinen Verfassungstheorie*. Hasta entonces era difícil incluso encontrar publicados los artículos dispersos de Hintze, que editó por primera vez Fritz Hartung, alumno de Hintze y su sucesor como profesor de historia constitucional en la Universidad de Berlín, en 1942-43.

Entre 1962 y 1964, Smith se dedicó a leer todos los libros, artículos, ensayos y reseñas que Oestreich listaba al final de su volumen. A comienzos de 1964 comenzó a investigar en los archivos de Berlín Oeste (Biblioteca de la Universidad Libre de Berlín, papeles de Meinecke en el Geheime Staatsarchiv Berlin, archivos de la Universidad Humboldt) y, con más dificultad, en los de Berlín Este (Academia Alemana de las Ciencias, Archivos Centrales alemanes de Merseburg). Smith se entrevistó también con los profesores Meisner, Hartung y Oestreich.

El año en que Smith tuvo que volver a su trabajo en el Luther College de Decorah (Ohio) fue también importante para los estudios sobre Hintze porque Oestreich publicó el segundo volumen de sus artículos bajo el título *Soziologie und Geschichte: Gessammelte Abhandlungen zur Soziologie, Politik und Theorie der Geschichte*. El

tercer volumen, de 976 páginas, con los índices de los tres, se publicó en 1967 bajo el título *Regierung und Verwaltung: Gessamelte Abhandlungen zur Staats- Rechts und Sozialgeschichte Preussens*, que Smith no pudo emplear en su tesis, leída —con precipitación, debido al retiro de Gerhard— ese mismo año.

Este tercer volumen tuvo importancia porque mostraba cómo Hintze, junto con Karl Lamprecht y Kurt Breysig, era una de las más importantes figuras de la primera historia social alemana, que en los años sesenta pasó a primer plano. Otro cambio importante de aquella década fue la creciente influencia de los historiadores americanos que habían huido de Alemania en los años treinta, una joven generación más crítica respecto a la historiografía alemana como un todo que lo que habían sido sus maestros. Uno de los mejores ejemplos es precisamente el libro de Georg G. Iggers, *The German Conception of History*; ya hemos comentado más arriba la impresión que se formó de él Leonard Smith. En el resto del capítulo se sigue repasando la bibliografía sobre Hintze que fue apareciendo hasta 2012: la traducción al inglés de los ensayos históricos de Hintze por Felix Gilbert en 1975<sup>33</sup>, el coloquio de Berlín sobre Hintze y la ciencia histórica moderna de 1980<sup>34</sup>, el artículo publicado por Wolfgang Neugebauer en 1993<sup>35</sup>, la edición en 1998 de otro conjunto de ensayos de Hintze<sup>36</sup>, la publicación en 2004 de la correspondencia entre Otto y Hedwig Hintze<sup>37</sup>, finalmente, la edición de los libros que ya hemos citado del propio Smith en 2009, del que su autor recalca su valor pedagógico y de Beiser en 2011<sup>38</sup>.

Los dos capítulos siguientes vuelven sobre las mismas ideas con matices propios: así, el segundo (pp. 34-60) se centra en la concepción del historicismo de tres profesores de la Universidad de Berlín: Meinecke, Hintze y Ernst Troeltsch. Smith destaca sobre todo las similitudes y las matizadas diferencias entre las definiciones que los tres autores hacen del

<sup>33</sup> Hintze, 1975.

<sup>34</sup> Büsch y Erbe, 1983.

<sup>35</sup> Neugebauer, 1993. En este artículo su autor demostraba que el curso de Hintze sobre «la historia general constitucional de los Estados modernos» se había conservado y sacaba las consecuencias de esa nueva documentación para una visión más completa de la obra del historiador alemán.

<sup>36</sup> Hintze, 1998.

<sup>37</sup> *Versage*, 2004. La frase que aparece en el título quiere decir: «no rechaces y no dejes de luchar».

<sup>38</sup> Smith, 2017 y Beiser, 2015, ambos citados en nota 3. Smith no cita algunos libros importantes sobre Hintze que debería conocer, porque se publicaron antes de su muerte. Así los de Schiera, 1974 y Ressing, 1996. Después de la muerte de Smith se ha publicado el libro de Neugebauer, 2015.



## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

historicismo y valora como la más importante la de Hintze en su ensayo «Troeltsch and the Problems of Historicism»<sup>39</sup>. Dice lo siguiente: «El historicismo es una estructura nueva, única, rotunda de la mente [*des Geistes*] que comenzó a surgir en Occidente en el siglo XVIII y consiguió una acreditada aceptación en el XIX, particularmente en Alemania, aunque no sólo en Alemania. Se caracteriza por las categorías de individualidad y desarrollo, que postulan una visión de la realidad histórica basada en la analogía de la unidad de vida [*Lebenseinheit*] y del proceso de vida [*Lebensprozess*]»<sup>40</sup>.

El tercer capítulo (pp. 61-79) es un estudio comparado muy detenido y fructífero de la obra de Hintze y Max Weber, sobre todo de sus análisis —histórico-social en un caso, sociológico en el otro— de la burocracia y de la invención y aplicación a la realidad del concepto de tipo ideal. En uno de los apéndices de su libro (pp. 100-106), Smith aplica el concepto del tipo ideal a la historia de la historiografía, como lo había hecho ya en 2012. Otro de los apéndices (pp. 91-94) es la traducción al inglés, hecha por el propio Smith, del discurso de ingreso de Hintze en la Real Academia Prusiana de las Ciencias. En su epílogo, Smith emprende una interesante tarea de didáctica de la historia: enseñar las ideas de historia y de historicismo —entendido como el método de la historia— para escribir un ensayo de historia. En definitiva, estamos ante un libro útil y claro, aunque, todo hay que decirlo, su autor defiende algo que pocos mantienen hoy, que el historicismo sigue siendo, ya en el siglo XXI, *el* método de la ciencia histórica; por otra parte, en él se echa en falta un índice onomástico y se encuentran algunas erratas de calado, como la de apellidar Britton a Crane Brinton (p. 6) y citar a Dilthey en lugar de a Troeltsch (p. 51).

### 5. EL HISTORICISMO EN LA GRAN BRETAÑA VICTORIANA

Ya hemos visto en las primeras páginas cómo Mark Bevir distingue, a mi modo de ver adecuadamente, entre ciencia histórica e historicismo. Esa misma distinción le lleva a estudiar, o a hacer estudiar a otros en el libro que dirige, la influencia del historicismo en todos los

---

<sup>39</sup> Hintze, 1975.

<sup>40</sup> El párrafo citado es la traducción que he hecho al castellano de la traducción que hace Smith del original alemán en 2009, pp. 242-3 y en 2017, p. 57, que se diferencia de la de Gilbert sobre todo, aunque no sólo, por la introducción de las tres expresiones clave alemanas.

terrenos de la vida intelectual británica en la era victoriana. Así, en este libro, Bertrand Lightman se ocupa de la «Vida», esto es, de cómo figuras como Charles Darwin, T.H. Huxley, Herbert Spencer y John Tyndall, son responsables de la transformación de una noción estática de la naturaleza en otra dinámica, en la que la historia de las cosas vivas se convirtió en importante por primera vez; inspirado por el romanticismo alemán, su historicismo dependía de modos de pensamiento orgánicos y teleológicos; también pretendían que su nuevo entendimiento de la naturaleza fuera empleado para comprender el desarrollo del mundo humano.

A continuación, Efram Sera-Shriar trata de los estudios sobre la «Raza» en la Gran Bretaña victoriana; Marcus Tomalin de los relativos al «Lenguaje»; Ian Duncan de la «Literatura»; Lauren Goodlad del «Carácter moral»; Fredrik Albritton Jonsson de la «Economía Política»; Duncan Bell del «Imperio» y Jennifer Pitts del «Derecho Internacional». Parecería lógico que comentara yo aquí cada uno de estos objetos del conocimiento humano; pero no lo hago porque sería como meterse en camisa de once varas: no estoy preparado para ello. Me limitaré, por tanto, a sintetizar y comentar la contribución introductoria de Mark Bevir y la dedicada a la «Historia», de Brian Young (Universidad de Oxford), que, y ese es mi primer comentario, son muy similares.

Pero, entrando ya en el análisis de la historiografía británica victoriana, el autor comienza por alertar contra las demasiado simples confrontaciones entre la Ilustración y el romanticismo<sup>41</sup>; de hecho, afirma Bevir, la historia conjetural de los ilustrados escoceses de tradición *Whig*<sup>42</sup>, está en las raíces de la historiografía romántica. La tradición *Whig* persistió en muchos historiadores anglicanos del XIX, como Thomas Arnold o Julius Hare<sup>43</sup>. En su historicismo también había una reacción contra el racionalismo ilustrado porque se basaban en el idealismo de Samuel Coleridge. El historicismo romántico alemán también influyó en la lingüística comparada —es notoria la influencia de Franz Bopp y Wilhelm von Humboldt en Max Müller—<sup>44</sup> y en la economía —la escuela histórica alemana de economía, desde Bruno

<sup>41</sup> Chandler, 1998; Jarrels, 2009; Bourgault y Sparrling, 2013; Fox, Porter y Wolder, 1995; Phillips, 2000; Wolloch, 2011.

<sup>42</sup> Bevir, 2001; Burrow, 1966.

<sup>43</sup> Forbes, 1952; Blaas, 1978; Burrow, 1981.

<sup>44</sup> Bosch, 2002.



## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

Hildebrand a Werner Sombart influyó sobre la economía histórica de figuras como T.E. Cliffe Leslie, W.J. Ashley y William Cunningham—<sup>45</sup>. De manera más general, en el siglo XIX se empleó la historia como una manera de defender la fe cristiana: es el caso de Lord Acton y de William Stubbs; pero también hubo historicistas, como Henry Maine, que empleaban conjeturas más antropológicas y sociológicas para concebir aproximaciones comparadas al desarrollo histórico del derecho<sup>46</sup> y otros historicistas *Whig*, sobre todo Walter Bagehot, que basaban sus teorías del desarrollo histórico en conjeturas sobre los fundamentos psicológicos o biológicos de la prehistoria. Bagehot y Maine pueden considerarse herederos del pensamiento conjetural escocés del siglo XVIII.

Mientras un sector del historicismo victoriano puede ser visto en parte como una extensión de la tradición *Whig*, otros derivaban casi totalmente de pensadores románticos o positivistas. Incluso los historiadores anglicanos liberales y sus sucesores no sólo estaban emparentados con los *Whigs*, sino, al menos de una forma igualmente relevante, con la traducción y transformación británica de las ideas que Coleridge tomó de los románticos alemanes<sup>47</sup>.

Bevir opina que el romanticismo alemán no era la única fuente europea del historicismo británico y afirma que junto al historicismo romántico existió un historicismo positivista asociado quizá con el legado de Leopold von Ranke y de manera más definida con el impacto de Auguste Comte. Bevir considera «quizá» positivistas, a mi modo de ver equivocadamente, las propuestas de Ranke de una ciencia de la historia que privilegiaba la recolección y el tamizado de hechos. En cuanto a las propuestas alternativas de Comte, tenían su base en su narrativa de la evolución social de un estadio teológico a un estadio final positivo a través de un estadio metafísico. En Gran Bretaña existieron algunos comtianos expresos como Frederick Harrison; pero Comte tuvo una influencia mucho más amplia, ejemplificada, de forma bien conocida, por George Eliot. En la segunda mitad del siglo XIX, victorianos como Sidney y Beatrice Webb rechazaron el evangelismo y el liberalismo clásico en favor de un positivismo herético y evolucionista que fusionaba la sociología de

---

<sup>45</sup> Koot, 2008.

<sup>46</sup> Pocock, 1957.

<sup>47</sup> Sobre Coleridge, ver Morrow, 1990; y Hedley, 2000.

Herbert Spencer con la idea de Comte del deber de servicio al hombre<sup>48</sup>. Esto por lo que respecta a la etapa de ascenso del historicismo en Gran Bretaña; en cuanto a su cumbre, Bevir remite al estudio historiográfico de Brian Young (Universidad de Oxford), al que nos vamos a referir a continuación, intentando no repetir ideas ya expuestas. Bevir concluye su contribución con unas páginas dedicadas a la decadencia del historicismo y a la aparición del modernismo.

La estrategia de Young reside en minusvalorar la influencia del historicismo en la Gran Bretaña victoriana en favor del positivismo y otras variedades de la «historia científica». Por ello comienza su ensayo con el siguiente párrafo:

«Pretender demostrar que el “Historicismo” era el modo dominante de pensamiento histórico en la Gran Bretaña del siglo XIX podría parecer un ejercicio de justificación de un pleonasma. En cierto grado lo es; pero es también una pretensión sorprendentemente puesta en cuestión (...). El historicismo no era de ningún modo la única filosofía de la historia disponible para los historiadores británicos o los comentaristas de asuntos históricos del siglo XIX. De hecho, el historicismo alemán, el “Historismus”, tenía muchos críticos victorianos»<sup>49</sup>.

En el mundo universitario, solo tardíamente, y en algunas universidades como la de Manchester, se impuso el sistema alemán de seminarios y medios de instrucción ligados a ellos que las universidades alemanas habían inaugurado y que jugaron tan gran papel en la consolidación y en la evolución del historicismo. Oxford y Cambridge absorbieron el historicismo en un sistema de conferencias y tutorías y el doctorado de investigación se estableció en ellas sólo muy tardíamente. De hecho, las universidades americanas como la Johns Hopkins de Baltimore adoptaron la cultura universitaria alemana mucho más rápida y profundamente que cualquier universidad británica. En Gran Bretaña, el culto de lo «amateur» continuó afectando al modo en que la historia era escrita y pensada mucho más tiempo que en Alemania o los Estados Unidos<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> Simon, 1964; Harrison, 1965; Wright, 1986; Bevir, 2012.

<sup>49</sup> Young, 2017, p. 154; Fuchs, 2011.

<sup>50</sup> Slee, 1986; Bentley, 2005.

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

El historicismo, Ranke y la universidad de Berlín están hoy indisolublemente conectados; de ahí que sea sorprendente que el nombre de Ranke y la naturaleza de la empresa en la que estaba comprometido fueran primeramente sacados a colación en el Reino Unido por Thomas Babbington Macaulay, historiador, político y administrador imperial que, sin embargo, no tenía vinculaciones académicas; y, lo que es más sorprendente, en su apreciación de Ranke dejaba a un lado el rasgo del historicismo que los comentaristas modernos más tienen en cuenta: su deuda y su implicación con la religión<sup>51</sup>. «La religión y el historicismo eran inseparables de las primeras décadas del siglo XIX y, a este respecto, la influencia de Niebuhr sobre el pensamiento inglés fue tan grande como la de Ranke»<sup>52</sup>.

En dicho contexto hace falta subrayar que Macaulay era, al fin y al cabo, un ilustrado, que profesaba una interpretación *Whig* del pasado europeo; es verdad que Macaulay aprobaba a Ranke porque era luterano, aunque él mismo no era protestante sino en un sentido muy amplio —no necesariamente un creyente—, por sus prejuicios históricos [léase: anticatólicos]. A comienzos del siglo XIX la historia política y literaria de Macaulay tomaba una dirección distinta de la de sus contemporáneos historicistas; él era un apóstol del progreso, asunto sobre el que los historicistas eran más ambivalentes<sup>53</sup>.

«Y aquí llegamos —afirma Young— al hecho central que debe informar cualquier enjuiciamiento de la historia —ya sea explícitamente historicista o de otro tipo—, considerada como una ciencia humana en el siglo XIX. Sus orígenes pueden localizarse con precisión en dos momentos históricos e historiográficos: por un lado, en las *sciences de l'homme* que se originaron en la estela de la Revolución francesa, que influiría con mucha fuerza en Auguste Comte y sus seguidores; por otro, en la 'historia conjetural' practicada por historiadores ilustrados escoceses tales como William Robertson, Adam Smith y Adam Ferguson» (p. 157)<sup>54</sup>.

Young divide su contribución en tres secciones: la primera, titulada «Positivismo e historia» (pp. 159-167) no añade mucho a lo ya expuesto por Bevir. Eso sí, da una gran importancia al historiador comtiano Frede-

---

<sup>51</sup> Howard, 2000.

<sup>52</sup> La cita literal, de Young, 2017, p. 155. Véase también Vance, 2000.

<sup>53</sup> Sobre T.B. Macaulay, véanse: Burrow, 1981; Clive, 1989; Trevor-Roper, 2010; Ghosh, 1997; Sullivan, 2009; Bahners, 2000.

<sup>54</sup> Burrow, 1966.

ric Harrison, sobre el que no existe ningún estudio reciente. Junto a él, menciona a los pioneros de la historia intelectual inglesa como John Morley, Leslie Stephen o Mark Pattison<sup>55</sup>. Se refiere también a figuras conocidas de la vida intelectual británica que desaprueban la historiografía positivista, como John Henry Newman o Thomas Carlyle, y a la forma en que Harrison satiriza a figuras de la historia académica como E. A. Freeman o James Anthony Froude. Finalmente, señala la interesante figura de James A. C. Morison, tampoco estudiado recientemente, con su interés por el siglo XIII, por el periodismo y su condición de rico hombre de letras, sin ningún interés por un puesto académico.

Young titula la segunda sección de su ensayo (pp. 167-176) «Variedades de la historia científica». Aquí la figura central es Henry Thomas Buckle, que «tenía un grado de arrogancia que le garantizaba pocos admiradores y aún menos amigos». Se analiza su *Historia de la civilización en Inglaterra*<sup>56</sup>, y sus diferencias con los positivistas, que al parecer no entienden sus enemigos<sup>57</sup>. En este epígrafe se presentan también historiadores evolucionistas, ya estudiados en su obra clásica de 1966 por Burrow, como el historiador del Derecho Sir Henry Maine, la del historicista de firmes convicciones y religiosamente agnóstico F. W. Maitland<sup>58</sup> y también la interesante figura de Walter Bagehot<sup>59</sup> y, con menor atención, la del prehistoriador y arqueólogo Sir John Lubbock. La tercera y última sección del ensayo de Young (pp. 176-185) se titula «Religión e historicismo», a todas luces minusvalorada respecto a las dos anteriores<sup>60</sup> si se piensa que aquí se presentan a los historiadores liberales ingleses anglicanos, los más conocidos William Stubbs y Mandell Creighton, objeto de importantes estudios<sup>61</sup> y que gozaron de inmensa popularidad en su época con muestra la opinión del Reverendo W. H. Hutton, recolector de las cartas de Stubbs: «La *Constitutional History of England* [de Stubbs] pertenece a la historia literaria de Europa; [es] la

<sup>55</sup> Collini, 1991; Arx, 1985; Jones, 2007. Véase también Parker, 1983.

<sup>56</sup> Buckle, 1857-1861. Sobre Buckle ver Aubyn, 1958 y Fuchs, 1994.

<sup>57</sup> Por ejemplo, Acton, 1988.

<sup>58</sup> Elton, 1985.

<sup>59</sup> Barzun, 1968; Burrow, 2000; Turner, 1993, que no menciona expresamente a Bagehot.

<sup>60</sup> El autor ya advierte «de que hay mucho más que podría decirse sobre el historicismo en el contexto inglés del siglo XIX, no sólo sobre su formulación literaria, sino sobre su lectura de las teorías raciales y nacionales, su relación con otras formas europeas de historicismo, etc. Pero mucha de esa historia ha sido más que satisfactoriamente contada por Burrow, 1981; Bentley, 1993.

<sup>61</sup> Forbes, 1952; Kirby, 2016.

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

obra más monumental erudición histórica inglesa desde Gibbon» —citado por Young (p. 179)—. Junto a ellos está Thomas Arnold, pionero del nuevo historicismo en Oxford y buen número de clérigos beneficiados que hacían sus trabajos históricos en sus rectorías y de los que, significativamente, Young cita a Henry Hart Milman quien, a diferencia de la mayoría de sus colegas, no era partidario de la revolución contra el siglo ilustrado y escribió historias basadas en la Biblia que causaron cierta consternación entre los lectores cristianos. Milman era —nos asegura Young— «un historiador crítico y un cristiano devoto» (p. 177).

En otra muestra de sus preferencias intelectuales, nuestro autor dedica más espacio a Milman que a Lord Acton, quizás el más célebre historiador historicista británico, «un cosmopolita laico católico romano y un historicista moralizante educado —debido a su religión— en Alemania. Dedicado a un derecho natural que permitiera comprender las acciones humanas, la única cosa en la que Acton fracasó, y fracasó conscientemente, fue en historizar la moralidad y ello porque, para él, la moralidad no podía ser historizada: era eterna y, por tanto, verdadera»<sup>62</sup>. Las últimas páginas de esta sección no están dedicadas al historicismo —al menos al historicismo clásico—, sino a lo que Bevir llama el «modernismo». Young nos ofrece una buena serie de ejemplos de historiadores académicos que ya son anticlericales o incluso agnósticos en la cuestión religiosa, aunque hayan sido educados en el historicismo: entre ellos están, por ejemplo, John Seeley, J. B. Bury y G. M. Trevelyan en Cambridge, el escéptico anglo-irlandés W. E. H. Lecky, el estudioso de la historia intelectual y creador de la palabra «agnóstico» Leslie Stephen y, en Oxford, James Anthony Froude, un agnóstico de maneras protestantes y de estilo histórico carlyleano<sup>63</sup>.

Young concluye su ensayo con una historia cogida un poco por los pelos: en su conocida novela histórica *Yo Claudio* (1934), Robert Graves, sobrino tataranieta de Ranke, considera superior el registro literario y ético histórico de los historiadores romanos al del historicismo de Ranke, de la misma forma que prefería un paganismo tolerante al luteranismo

---

<sup>62</sup> Young, 2017, p. 179. Sobre Acton, véase Tulloch, 2000; Chadwick, 1998. De Chadwick, véase su aclamado libro de 1985, en el que el autor «identificó en el estudio científico de la historia el principal disolvente de la cultura intelectual cristiana en el siglo en el que Acton intentaba usar la historia como una defensa de la religión»: Young, 2017, p. 182.

<sup>63</sup> Hesketh, 2011; Wormell, 1980; de Lecky, 1862 y 1869; sobre Lecky, Stuchtey, 1997; de J.B. Bury, 1914; sobre Bury, Goldstein, 1977; Garnett, 2006; Brady, 2013; Cannadine, 1993.

de su distinguido ancestro. «El historicismo ha sido —concluye nuestro autor, con evidente satisfacción— un legado debatible desde los años treinta del siglo XX» (Nota.- B: Turner, *op.cit.*, 185). En síntesis, la obra de Bevir constituye una buena puesta al día sobre la influencia del historicismo en la Gran Bretaña de la época victoriana, pero el ensayo de Young me parece marcado por evidentes prejuicios anticristianos. De ahí su desdén por las posiciones historiográficas de Richard J. Evans, un estudioso de la historia alemana del siglo XX consciente y orgullosamente historicista<sup>64</sup>. En definitiva, el historicismo en la Gran Bretaña victoriana, si bien mayoritario entre los historiadores, hubo de convivir con la historia de tradición *Whig* y, en menor grado, con la historiografía positivista y evolucionista. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, el historicismo seguía siendo muy influyente en el Reino Unido, pero no defendía ya los valores religiosos. De ahí que pronto entrara en crisis: no había ya barreras morales ni religiosas contra el relativismo. El historicismo alemán, por su parte, siguió siendo muy fuerte en la primera mitad del siglo XX, influyendo activamente en la cultura *völkisch*-nacionalista tan activa entre 1890 y 1960<sup>65</sup>.

BIBLIOGRAFÍA

- Acton, Lord, «Buckle's Philosophy of History», en *Selected Writings of Lord Acton. III*, ed. J. Rufus Fears, Indianapolis, Liberty Fund Press, 1988, pp. 443-459.
- Arx, Jeffrey Paul von, *Progress and pessimism: religion, politics and history in late nineteenth-century Britain*, Cambridge, Harvard University Press, 1985.
- Astholz, Hildegard, *Das Problem 'Geschichte' untersucht bei Johann Gustav Droysen*, Berlin, Emil Ebering, 1933.
- Aubyn, Giles St., *A Victorian Eminence: the life and works of Henry Thomas Buckle*, London, Barrie, 1958.
- Bahners, Patrick, «A Place Among the English Classics: Ranke's History of the Popes and its British readers», en *British and German Historiography 1750-1950: traditions, perceptions, and transfers*, ed. Benedikt Stuchtey y Peter Wende, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 123-157.
- Barzun, Jacques (ed.), *The Collected Works of Walter Bagehot. III. Historical Essays*, London, The Economist, 1968.
- Beiser, Frederick C., *The Fate of Reason: German Philosophy from Kant to Fichte*, Cambridge-London, Harvard University Press, 1987.
- Beiser, Frederick C., *Enlightenment, Revolution, and Romanticism: The Genesis of Modern Political Thought, 1790-1800*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1992a.
- Beiser, Frederick C., *The Sovereignty of Reason: The Defense of Rationality and Law in the Early English Enlightenment*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1992b.

<sup>64</sup> Evans, 1997.

<sup>65</sup> Tourlmain, 2014.



## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

- Beiser, Frederick C., *The Cambridge Companion to Hegel*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- Beiser, Frederick C., *German Idealism: The Struggle against Subjectivism, 1781-1801*, Cambridge, Harvard University Press, 2002.
- Beiser, Frederick C., *After Hegel: German Philosophy, 1840-1900*, Princeton, Princeton University Press, 2004.
- Beiser, Frederick C., *Hegel*, New York-London, Routledge, 2005a.
- Beiser, Frederick C., *Schiller as Philosopher: A Re-examination*, Oxford-New York, Clarendon Press-Oxford University Press, 2005b.
- Beiser, Frederick C., «Historicism», en *The Oxford Handbook of Continental Philosophy*, eds. Brian Leiter y Michael Rosen, Oxford, Oxford University Press, 2007, 155-179.
- Beiser, Frederick C., *The Cambridge Companion to Hegel and Nineteenth-century Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Beiser, Frederick C., *Diotima's Children: German Aesthetic Revolution from Leibniz to Lessing*, Oxford, Oxford University Press, 2009.
- Beiser, Frederick C., *Late German Idealism: Trendelenburg and Lotze*, Oxford, Oxford University Press, 2013a.
- Beiser, Frederick C., *The Romantic Imperative: The Concept Of Early German Romanticism*, Cambridge-London, Harvard University Press, 2013b.
- Beiser, Frederick C., *The German Historicist Tradition*, New York, Oxford University Press, 2015.
- Beiser, Frederick C., *Weltschmerz: Pessimism in German Philosophy, 1860-1900*, Oxford, Oxford University Press, 2016.
- Bentley, Michael, «Victorian historians and the larger hope», en *Public and Private Doctrine: essays in British history presented to Maurice Cowling*, ed. M. Bentley, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 127-148.
- Bentley, Michael, *Modernizing England's Past: English historiography in the age of Modernism, 1870-1970*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Bevir, Mark, «The Long Nineteenth Century in Intellectual History», *Journal of Victorian Culture*, 6, 2001, pp. 313-35.
- Bevir, Mark, *The Making of British Socialism*, Princeton, Princeton University Press, 2012.
- Bevir, Mark, «Historicism and the Human Sciences in Victorian Britain», en *Historicism and the Human Sciences in Victorian Britain*, ed. Mark Bevir, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, pp. 1-20.
- Blaas, P. M. B., *Continuity and Anachronism: Parliamentary and Constitutional Development in Whig Historiography and in the Anti-Whig Reaction between 1890 and 1930*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1978.
- Blanke, Horst Walter, ed., *Historie und Historik. 200 Jahre Johann Gustav Droysen. Festschrift für Jörn Rüsen zum 70. Geburtstag*, Köln, Böhlau Verlag, 2009.
- Bosch, Lourens van den, *Friedrich Max Müller: A Life Devoted to the Humanities*, Leiden, Brill, 2002.
- Bourgault, Sophie y Robert Sparrling, *A Companion to Enlightenment Historiography*, Leiden, Brill, 2013.
- Brady, Ciaran, *James Anthony Froude: an intellectual biography of a Victorian prophet*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- Buckle, Henry Thomas, *History of civilisation in England*, London, John Henry Parker, 1857-1861.
- Burrow, John W., *Evolution and Society: A Study in Victorian Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966.
- Burrow, John W., *A Liberal Descent: Victorian Historians and the English past*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.
- Burrow, John W., «Historicism and Evolution», en *British and German Historiography 1750-1950: traditions, perceptions, and transfers*, ed. Benedikt Stuchtey y Peter Wende, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 251-264.
- Bury, J. B., *A History of Freedom of Thought*, London, Williams and Norgate, 1914.

## INFORMES Y ESTADOS DE LA CUESTIÓN

- Büsch, Otto y Michael Erbe (eds.), *Otto Hintze und die Moderne Geschichtswissenschaft: Ein Tagungsbericht*, Berlin, Colloquium, 1983.
- Caianello, Silvia, «Finitezza ed eticità nel pensiero storico di J.G. Droysen», *Archivio di Storia della Cultura*, II, 1989, pp. 305-340.
- Caianello, Silvia, «La recezioni di Humboldt in Droysen: elementi per una ricostruzione», en *Lo storicismo e la storia. Temi, problemi e prospettive*, ed. G. Cacciatore, G. Cantillo y G. Lisa, eds., Milano, Guerini, 1999a, pp. 233-245.
- Caianello, Silvia, *La «duplice natura dell'uomo»: la polarità como matrice generativa del mondo storico da Humboldt a Droysen*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 1999b.
- Caianello, Silvia, «Les formes et l'histoire: influences aristotéliennes chez Droysen», en *Aristote au XIX siècle*, ed. D. Thouard, Lille, Presses Universitaires du Septentrion, 2004, pp. 105-24.
- Caianello, Silvia, *Scienza e tempo alle origini dello storicismo tedesco*, Napoli, Liguori, 2005.
- Caianello, Silvia, «Verso una storia dell'Istorica di Droysen», *Archivio di storia della cultura*, XXIII, 2010, pp. 293-319.
- Caianello, Silvia, «A propósito di Droysen», *Archivio di storia della cultura*, XXV, 2012, pp. 251-264.
- Caianello, Silvia, «Dopo Humboldt: Ranke, Droysen e la "teologia della storia" contra la "filosofía della storia"», *Atti dell'Accademia nazionale dei Lincei. Classe di scienze morali, storiche e filologiche*, IX, XXXV, 2, 2015, pp. 397-430.
- Caianello, Silvia, «Droysen interprete di Humboldt», en *Wilhelm von Humboldt, duecento cinquant'anni dopo. Incontri e confronti*, ed. A. Carrano, E. Massimilla y F. Tessitore, Napoli, Liguori, 2017, pp. 309-335.
- Cannadine, David, *G. M. Trevelyan: a life in history*, London, Harper Collins, 1993.
- Cervelli, Innocenzo, *Liberalismo e conservatorismo in Prussia. 1850-1858*, Bologna, Il Mulino, 1983.
- Chadwick, Owen, *The Secularisation of the European Mind in the Nineteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Chadwick, Owen, *Acton and History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Chandler, James, *England in 1819: The Politics of Literary Culture and the Case of Romantic Historicism*, Chicago, University of Chicago Press, 1998.
- Clive, John, «Macaulay's Historical Imagination» y «Macaulay, history and the historians», en su *Not By Fact Alone: essays in the writing and reading of history*, London, Harper Collins, 1989, pp. 66-73 y 220-7.
- Collini, Stefan, *Public Moralists: political thought and intellectual life in Britain 1850-1930*, Oxford, Oxford University Press, 1991.
- Demandt, Alexander; Andreas Golz y Heinrich Schlange-Schöningen (eds.), *Theodor Mommsen, Wissenschaft und Politik im 19. Jahrhundert*, Berlin, Walter de Gruyter, 2005.
- Droysen, Johann Gustav, *Historik. Vorlesungen über Enzyklopädie und Methodologie der Geschichte*, ed. Rudolph Hübner, München, Oldenbourg, 1937.
- Droysen, Johann Gustav, *Historik. Die Vorlesungen von 1857*, ed. Peter Leyh, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, 1977.
- Droysen, Johann Gustav, *Historica (1857-1858)*, ed. Silvia Caianello, Napoli, Guida, 1994.
- Elton, Geoffrey R., *F.W. Maitland*, New Haven, Yale University Press, 1985.
- Evans, Richard J., *In Defence of History*, London, Granta Books, 1997.
- Fagnoli, Iole y Stefan Rebenich (eds.), *Theodor Mommsen und die Bedeutung der Römische Recht*, Berlin, Duncker&Humblot, 2013.
- Fleischer, Dirk, «Geschichtserkenntnis als Gotteserkenntnis. Das theologische Fundament der Geschichtstheorie Johann Gustav Droysens», en *Historie und Historik. 200 Jahre Johann Gustav Droysen. Festschrift für Jörn Rüsen zum 70. Geburtstag*, ed. Horst Walter Blanke, Köln, Böhlau, 2009, pp. 73-89.
- Forbes, Duncan, *The Liberal Anglican Idea of History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1952.
- Fox, Christopher; Roy Porter y Robert Wolder (eds.), *Inventing Human Sciences: Eighteenth Century Domains*, Berkeley, University of California Press, 1995.



## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

- Fuchs, Eckhardt, *Henry Thomas Buckle: Geschichtsschreibung und Positivismus in England und Deutschland*, Leipzig, Leipziguniversitätsverlag, 1994.
- Fuchs, Thomas, «Theodor Mommsen», en *A Global Encyclopedia of Historical Writing*. I, ed. D. R. Woolf, New York-London, Garland, 1998, p. 412.
- Fuchs, Eckhardt, «Contemporary Alternatives to German Historicism in the Nineteenth Century», en *The Oxford History of Historical Writing*, 4: 1800-1945, ed. Stuart Macintyre, Juan Manguashca y Attila Pók, Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 59-77.
- Garnett, Jane, «Protestant Histories: James Anthony Froude, partisanship and national identity», en *Politics and Culture in Victorian Britain*, ed. Peter Ghosh y Lawrence Goldman, Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 271-291.
- Ghosh, P. R., «Macaulay and the Heritage of Enlightenment», *English Historical Review*, 112, 1997, pp. 358-395.
- Goldstein, Doris S., «J.B. Bury's Philosophy of History: a reappraisal», *American Historical Review*, 82, 1977, pp. 896-919.
- Guerra, Francesco, *'Coniunge et imperabis'. Einheit e Freiheit nel pensiero politico di Johann Gustav Droysen*, Napoli, Istituto Italiano per gli Studi Storici-Società Editrice Il Mulino, 2016.
- Harrison, Royden, *Before the Socialists: Studies in Labour and Politics, 1861-1881*, London, Routledge & Kegan Paul, 1965.
- Hedley, Douglas, *Coleridge, Philosophy and Religion: Aids to Reflection and the Mirror of the Spirit*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Hesketh, Ian, *The Science of History in Victorian Britain*, London, Pickering and Chatto, 2011.
- Hintze, Hedwig, *Staatseinheit und Föderalismus im alten Frankreich und in der Revolution*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1928.
- Hintze, Otto, «Troeltsch and the Problems of Historicism. Critical Studies» [1927], en *The Historical Essays of Otto Hintze*, ed. Felix Gilbert, New York, Oxford University Press, 1975, pp. 368-421.
- Hintze, Otto, *The Historical Essays of Otto Hintze*, ed. Felix Gilbert, New York, Oxford University Press, 1975.
- Hintze, Otto, *Allgemeine Verfassungs- und Verwaltungsgeschichte der Neueren Staaten: Fragmentarische Band I*, ed. Giuseppe Di Constanzo, Michael Erbe y Wolfgang Neugebauer, Bari, Palomar, 1998.
- Howard, Thomas Albert, *Religion and the Rise of Historicism: W.M.L. de Wette, Jacob Burckhardt and the theological origins of nineteenth-century historical consciousness*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Iggers, Georg G., *The German Conception of History: The National Tradition of History from Herder to the Present*, Middletown, Wesleyan University Press, 1968.
- Iggers, Georg G., *New Directions in European Historiography*, London, Methuen, 1984.
- Iggers, Georg G., «Historicism (A Comment)», *Storia della Storiografia*, 10, 1986, pp. 131-134.
- Jarrels, Anthony, «Associations Respect[ing] the Past: Enlightenment and Romantic Historicism», en *A Concise Companion to the Romantic Age*, ed. Jon Klancher, Blackwell, Oxford, 2009, pp. 57-76.
- Jones, Stuart, *Intellect and Character in Victorian England: Mark Pattison and the invention of the don*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Kirby, James, *Historians and the Church of England: religion and historical scholarship, 1870-1920*, Oxford, Oxford University Press, 2016.
- Kohlstrunk, Irene, *Logik und Historie in Droysens Geschichtstheorie*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1989.
- Koot, Gerard M., *English Historical Economics, 1870-1926*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Krieger, Leonard, «Elements of Early Historicism: Experience, Theory and History in Ranke», *History and Theory*, 14/4, *Beiheft*, 14, 1975, pp. 1-14.
- Krmnicek, Stefan (ed.), *Theodor Mommsen (1817-1903) auf Medaillen und Plaketten*, Tübingen, Institut für Klassische Archäologie der Universität Tübingen, 2017.

## INFORMES Y ESTADOS DE LA CUESTIÓN

- Lecky, William, *A History of the Rise and Influence of Rationalism in Europe*, London, Longmans, Green and Co., 1862.
- Lecky, William, *History of European Morals from Augustus to Charlemagne*, London, Longmans, Green and Co., 1869.
- McGlew, James F., «J. G. Droysen and the Aeschylean Hero», *Classical Philology*, LXXIX/1, 1984, pp. 1-14.
- Meinecke, Friedrich, *Die Entstehung des Historismus*, Munich, Oldenbourg, 1959.
- Miquel, Juan, «Theodor Mommsen», en *Juristas universales*, ed. Rafael Domingo, Madrid-Barcelona, Marcial Pons, 2004, III, pp. 296-302.
- Mommsen, Theodor, *Lettere di Theodor Mommsen agli Italiani* a cura di Marco Buonocore, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2017.
- Morrow, John, *Coleridge's Political Thought*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 1990.
- Neugebauer, Wolfgang, «Otto Hintze und Seine Konzeption der Allgemeine Verfassungsgeschichte der neueren Staaten», *Zeitschrift für historische Forschung*, 20, 1993, pp. 65-96.
- Neugebauer, Wolfgang, *Otto Hintze. Denkräume und Sozialwelten eines Historikers in der Globalisierung*, Paderborn, Schöningh, 2015.
- Nippel, Wilfried, *Johann Gustav Droysen: Ein Leben zwischen a Wissenschaft und Politik*, München, C.H. Beck, 2008.
- Obermann, Werner, *Der Jung Johann Gustav Droysen. Ein Beitrag zur Entstehungsgeschichte des Historismus*, Bonn, Bouvier, 1977.
- Ocáriz, Fernando, *Amar con obras: a Dios y a los hombres*, Madrid, Palabra, 2015.
- Oestreich, Brigitta, «Hedwig und Otto Hintze: Eine biographische Skizze», *Geschichte und Gesellschaft*, 208, 1969, pp. 320-363.
- Oestreich, Brigitta, «Hedwig und Otto Hintze: Eine biographische Skizze» en Oestreich, Gerhard *Strukturprobleme der Frühen Neuzeit: Ausgewählte Aufsätze*, II, ed. Brigitta Oestreich, Berlin, Duncker&Humblot, 1980, pp. 7-67.
- Olábarri Gortázar, Ignacio, «En torno al objeto y carácter de la ciencia histórica», en *Las vicisitudes de Clio (siglos XVIII-XXI). Ensayos historiográficos*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2013, pp. 55-66.
- Ortega y Gasset, José, *Historia como Sistema*, Madrid, Revista de Occidente, 1942.
- Parker, Christopher, «English Historians and the Opposition to Positivism», *History and Theory*, 22, 1983, pp. 120-145.
- Pflaum, Christian, *J.G. Droysens Historik in ihrer Bedeutung für die moderne Geschichtswissenschaft*, Gotha, Perthes, 1907.
- Phillips, Mark Salber, *Society and Sentiment: Genres of Historical Writing in Britain, 1740-1820*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Pocock, John Greville Agard, *The Ancient Constitution and the Feudal Law*, Cambridge, Cambridge University Press, 1957.
- Rand, Calvin G., «Two Meanings of Historicism in the Writings of Dilthey, Troeltsch, and Meinecke», *Journal of the History of Ideas*, 25/4, 1964, 503-518.
- Rebenich, Stefan, *Theodor Mommsen und Adolf Harnack: Wissenschaft und Politik im Berlin des ausgehenden 19. Jahrhunderts*, Berlin, Walter de Gruyter, 1997.
- Rebenich, Stefan, *Theodor Mommsen: eine Biographie*, München, C.H. Beck, 2002.
- Ressing, Manfred, *Zur Methodologie und Geschichtsschreibung des preussischen Historikers Otto Hintze*, Frankfurt am Main, Lang, 1996.
- Ries, Klaus, ed., *Johann Gustav Droysen. Facetten eines historikers*, Stuttgart, Steiner, 2010.
- Rüsen, Jörn, *Begriffene Geschichte: Genesis und Begründung der Geschichtstheorie J.G. Droysens*, Paderborn, Schöningh, 1969.
- Rüsen, Jörn, *Konfigurationen der Historismus. Studien zur Deutschen Wissenschaftskultur*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1993.
- Schiera, Pierangelo, *Otto Hintze*, Napoli, Guida, 1974.
- Schnädelbach, Horst, *Geschichtsphilosophie nach Hegel*, Friburg, Alber, 1974.
- Schuppe, Christian-Georg, *Der Andere Droysen*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1998.

## BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE EL HISTORICISMO

- Simon, W.M., «Auguste Comte's English Disciples», *Victorian Studies*, 8, 1964, pp. 161-172.
- Slee, Peter R.H., *Learning and a Liberal Education: the study of modern history in the Universities of Oxford, Cambridge, and Manchester, 1880-1914*, Manchester, Manchester University Press, 1986.
- Smith, Leonard S., *Religion and the Rise of History: Martin Luther and the Cultural Revolution in Germany, 1760-1810*, Eugene, Or., Cascade Books, 2009.
- Smith, Leonard S., *Martin Luther's Two Ways of Viewing Life and the Educational Foundation of a Lutheran Ethos*, Eugene, Or., Pickwick Publications, 2011.
- Smith, Leonard S., *The Expert's Historian. Otto Hintze and the Nature of Modern Historical Thought*. Foreword by R. Guy Erwin, Eugene, Or., Pickwick Publications, 2017.
- Spieler, Karl Heinz, *Untersuchungen zu Johann Gustav Droysens Historik*, Berlin, Duncker&Humblot, 1970.
- Stuchtey, Benedikt, *W.E.H. Lecky (1838-1903): Historisches Denken und politisches Urteilen eines Anglo-irischen Gelehrten*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1997.
- Sullivan, Robert E., *Macaulay: the tragedy of power*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2009.
- Tourlmain, Guy, *Völkisch Writers and National Socialism. A study of Right-Wing Political Culture in Germany, 1890-1960*, Berna, Peter Lang, 2014.
- Trevor-Roper, Hugh, «Lord Macaulay: The History of England», en John Robertson, ed., *History and Enlightenment*, London-New Haven, Yale University Press, 2010, pp. 192-222.
- Tulloch, Hugh, «Lord Acton and German Historiography», en Benedikt Stuchtey y Peter Wende, eds., *British and German Historiography 1750-1950: traditions, perceptions, and transfers*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 159-172.
- Turner, Frank M., «Ancient Materialism and Modern Science: Lucretius among the Victorians», en *Contesting Cultural Authority: essays in Victorian intellectual life*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 262-283.
- Vance, Norman, «Niebuhr in England: history, faith and order», en Benedikt Stuchtey y Peter Wende, eds., *British and German Historiography 1750-1950: traditions, perceptions, and transfers*, Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 83-98.
- '*Versage nicht und lass nicht ab zu Kämpfen...'*. *Die Korrespondenzen 1925-1940*, comp. por Brigitta Oestreich y ed. por Robert Jütte y Gerhard Hirschfeld, Essen, Klartext Verlag, 2004.
- Wagner, Christine, *Die Entwicklung Johan Gustav Droysens als Althistoriker*, Bonn, Bouvier, 1991.
- White, Hayden, reseña de *Historik* de Droysen, en *History and Theory*, XIX, 1980, pp. 73-93.
- Wickert, Lothar, *Theodor Mommsen: eine Biographie*, Francfort sobre el Meno, Klostermann, 1980.
- Wiesehöfer, Josef, ed., *Theodor Mommsen: Gelehrter, Politiker und Literat*, Stuttgart, Franz Steiner, 2005.
- Wiley, Thomas, «Johann Gustav Droysen», en D.R. Woolf, ed., *A Global Encyclopedia of Historical Writing*, I, New York-London, Garland, 1998, p. 412.
- Wolloch, Nathaniel, *History and Nature in the Enlightenment: Praise of the Mastery of Nature in Eighteenth-Century Historical Literature*, Burlington, Ashgate, 2011.
- Wormell, Deborah, *Sir John Seeley and the Uses of History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.
- Wright, Terence R., *The Religion of Humanity: The Impact of Comtean Positivism on Victorian Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Young, Brian, «History», en Mark Bevir, Mark Bevir, ed., *Historicism and the Human Sciences in Victorian Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, pp. 154-85.